



CLIO

Revista Bimestre de la Academia Dominicana de la Historia.

Edición a cargo de la Comisión de Publicaciones.

Acogida a la Franquicia Postal i Telegráfica — Circulación gratuita.

Año X.

De Marzo a Junio de 1942.

Núms. 52 i 53.

CENTENARIOS

PAGINAS DEL PRESIDENTE DE LA ACADEMIA DOMINICANA DE LA HISTORIA

XI.

La Semana de Meriño, celebrada en la primera quincena de enero de 1933, inició una serie de centenarios continuos en un lapso de nueve años. Un hecho histórico, punto de partida de la gran revolución que tuvo por Jefe i por Mentor al insigne Juan Pablo Duarte, i trece connotados dominicanos fueron, sucesivamente, motivo en la mayoría de los centenarios en referencia, de sendos homenajes nacionales. La iniciativa se le debió a la Academia Dominicana de la Historia. De ahí que la Revista CLIO, órgano de la misma institución académica, viniese a ser el heraldó de esos actos dignos de ser recordados de continuo como ejemplos vivos de la acción cívica i nacionalista del pueblo dominicano.

Año 1934.

Tres distinguidos compatriotas —los cuales figuraron señaladamente dentro del régimen social i del régimen político— recibieron entonces homenajes i ofrendas en Santiago de los Caballeros i en la Ciudad Capitalina.

MANUEL de JESUS de PEÑA i REINOSO, nativo de la Ciudad del Yaque, político, literato i maestro, a quién se le debe un apreciable impulso en la enseñanza escolar i en la cultura social, como maestro i como creador de la Sociedad Amantes de la Luz, así como la lección de civismo recibida por la juventud en la histórica Evolución de Enero, fué recordado i enaltecido en una sesión solemne de dicha asociación i en páginas de honor i de afecto insertas en los periódicos cibaños i en algunos de la Capital de la República.

MANUEL de JESUS GALVAN i JOSE GABRIEL GARCIA, vieron la primera luz, en la

Ciudad del Ozama, el 13 de enero de 1834. La Academia de la Historia, habida cuenta de la coincidencia en el natalicio, acordó unir a los dos escritores, como próceres civiles, i les dedicó una edición especial de la Revista CLIO. En esa edición bimestre —la de enero i febrero— fueron publicadas diversas páginas históricas i literarias en relación con la obra histórica del uno i la obra literaria del otro. El autor de la leyenda novelada, cuyo es el título de ENRIQUILLO, fué saludado i enaltecido una vez más por las excelencias que colocan su libro único en el primer plano de la literatura en prosa de los países de la América Española. El autor de la serie de volúmenes dedicados a ambas Eras coloniales, a ambas situaciones extranjeras i a ambas Eras de la República, en los cuales se distinguen el noble esfuerzo i el cálido patriotismo del historiógrafo, era escritor i mereció el homenaje rendiéndole en diversas páginas destinadas a honrar su memoria i a enaltecer su nacionalismo.

Séanos admitido reproducir, como complemento necesario de estas páginas, algunos párrafos del Editorial con que el autor de estas líneas —con el mismo carácter de Presidente de la Academia Dominicana de la Historia— precedió la inserción de los documentos honoríficos a los cuales se ha hecho referencia. Son estos que en seguida se copian a la letra.

—“CLIO no podía dejar pasar inadvertida esa coincidencia, conocida por algunos de sus contemporáneos, i debe rendirles, con estas líneas editoriales, el homenaje evocador de la improbable faena histórica realizada por el historiador patricio i de la obra estética i literaria del gran estilista dominicano.”

—“El amor a las letras en José G. García co-

rió parejas con su amor a la Patria. Ambos amores lo condujeron al ágora de la Historia. Su labor benedictina cristalizó en opúsculos i libros de índole histórica. Uno de ellos ofrece sus "Rasgos biográficos de dominicanos célebres". Otros es de "Memorias". En cuatro volúmenes están contenidas su "Historia de Santo Domingo" i su "Historia Patria". En la vida pública de ese servidor del país abundan los gestos de civismo; pero su árdua faena histórica es, sin duda, su mejor credencial de patriotismo."

—“El amor a las letras de Manuel de J. Galván —templado el acero de su estilo al sol de ambos siglos de oro de la literatura española— logró acordar el ritmo de la sangre indígena quisqueyana con el ritmo de la sangre hispana, en la Era de la Conquista, para ascender como un heraldo de belleza i de justicia a la sierra del Bahoruco, escenario épico, en donde se alzó la noble e invicta figura prócer de Guarocuya....

I fué el gran escritor i estilista de la novela histórica, regnícola, o la leyenda de ENRIQUILLO.”

Por iniciativa del académico Emilio Tejera acordó la Academia, en su sesión ordinaria de marzo, la colocación de una lápida conmemorativa en la casa donde fundó su hogar, vivió i murió José G. García

Esa lápida a indicación de la familia fué colocada, en acto público i solemne, celebrado el 29 de abril, en la casa N^o 60, de la calle “19 de Marzo”, por haber nacido en ella el historiógrafo.

La leyenda de la lápida de marmol dice así: “En esta casa nació José Gabriel García — Historiador de la República — Homenaje de la Academia Dominicana de la Historia — 1834-1934.”

Damos fin a esta página —la segunda en la serie iniciada con el centenario de Meriño— con la última frase afirmativa i promisoria con que el Presidente de la Academia declaró inaugurada la lápida conmemorativa.

—“La leyenda de esa lápida conmemorativa, sencilla como el acto de su dedicatoria i como la vida sencilla del prócer civil a quien se le dedica, es el índice inductor, luminoso, con que la Academia Dominicana de la Historia muestra i enseña a la juventud de las generaciones futuras que José Gabriel García, prócer dominicano, es el Historiador de la República.....

Año 1935

Dos centenarios hubo a fines del año 1935. Un ciudadano meritorio i una mujer benemérita recibieron, respectivamente i con intervalos de algunos días, el homenaje merecido al cumplirse su centenario. Ambas manifestaciones de cultura i de civismo se difundieron en un ambiente de cordialidad i de reconocimiento.

La iniciativa, en ambos casos, partió de varias instituciones relacionadas con la historia, con las bellas artes i con la enseñanza pública.

El Gobierno, por órgano de la Secretaría de Estado de Educación i Bellas Artes, tomó parte activa en la celebración del uno i del otro centenario.

JOSE REYES, violoncelista i compositor de una tanda de valeses i de algunas piezas de música religiosa, se elevó a un plano más alto con el Himno Nacional Dominicano. Esa última obra musical fué su obra por antonomasia i por excelencia. Su centenario fué celebrado en todo el país. La prensa periódica le dedicó páginas de adhesión i de encomio. La Academia de la Historia le consagró un buen número de páginas en dos de las ediciones de CLIO. En una de ellas se hizo la historia apologética del Himno de José Reyes.

CLIO nos ofrece en la otra varias páginas con las cuales se hizo entonces mención honorífica de los actos realizados, especialmente, en la Capital de la República. Enseguida transcribimos algunos párrafos seleccionados:

—“El 15 de Noviembre fué declarado, oficialmente, día festivo en la Ciudad i Distrito de Santo Domingo, como un merecido homenaje al distinguido munícipe en su centenario.” “En no escaso número de aulas se leyó —i en algunas se glosó— la página biográfica, escrita por el Maestro, inserta en el VI fascículo de CLIO, edición de noviembre i diciembre del año 1933. En varias otras escuelas se leyeron párrafos del trabajo con que el profesor José de Js. Ravelo dió a conocer el proceso histórico de los himnos dominicanos.”

—“En esta ciudad metropolitana la serie de actos culminó, en la tarde, con la ofrenda floral de las escuelas. Con el personal docente i con los alumnos de sus aulas poblaron las escuelas el Parque Independencia i las avenidas i las calles en los tramos que lo rodean.”

—“El discurso de orden —una oración laica— estuvo a cargo del Sr. R. Emilio Jimenez, Secretario de Educación Pública i Bellas Artes. Con ella hizo el elogio del himno i de su autor, con mención honorífica del autor de la letra, i ponderó el alcance i la influencia del Himno Nacional, como canto escolar, en la educación moral i cívica de los escolares.”

—“Las escuelas, en un prolongado desfile, entraron al Cementerio donde se alza la tumba del Maestro José Reyes, ordenadamente, i una montaña de flores, que se formó encima i en torno de ella, fué la piadosa i cívica ofrenda de la familia escolar dominicana.”

—“A su turno se colmó, a prima noche, el Parque de Colón con una nutrida concurrencia. De ocho a diez —con un alumbrado a giorno—



se efectuó el concierto ejecutado por tres bandas de música: la de la Ciudad i el Distrito; la de la Brigada del Ejército; i la del Cuerpo de Bomberos Civiles. Cada una de ellas, por turno i alternando, ejecutó un programa de selección i de diversa índole. Al principio i al fin del concierto reuniéronse las tres bandas, bajo una sola batuta, para la ejecución a toda orquesta del Himno de José Reyes. Fueron dos momentos de emoción patriótica. Reinó el silencio. El público se puso de pié —destocados los hombres— en ambas audiciones; i, como si el espíritu del festejado compositor hubiese sido evocado i acudiese a la cita, la emoción cívica vibró en el conjunto de las bandas marciales i el auditorio, acaso como nunca conmovido, les tributó, una i otra vez, el homenaje de repetidas salvas de aplausos.”

La Academia de la Historia no se limitó al homenaje musical, periodístico, escolar i literario. En una de sus sesiones resolvió erigir una lápida conmemorativa en honor i a la memoria del autor de la música del himno. Su fijación se demoró, por fuerza mayor, durante algunos meses; i el acto inaugural se celebró el 16 de agosto de 1936. La casa preferida para la colocación de la lápida fué la N^o 85, sita en la antigua calle de Santo Tomas, hoi Arzobispo Nouel, a la cual se refiere la leyenda conmemorativa. Su texto es como en seguida se reproduce:

José Reyes — 1835-1905 — Homenaje a su Memoria — Aquí fundó su hogar i compuso la música del Himno Nacional Dominicano.— La Academia Dominicana de la Historia — 1935.

El acto celebrado en la tarde del día aniversario de la Restauración de la República, con asistencia de los académicos i de algunos regidores del Ayuntamiento, contó con una numerosa concurrencia. La Banda Municipal lo inició i lo cerró ejecutando las vibrantes notas del Himno Nacional. El Lic. H. Cruz Ayala, en nombre del Concejo Edilicio, dió lectura a una página en honor del Himno i en justo elogio de su autor ilustre.

—“Con algunas frases evocadoras del 16 de Agosto de 1883 —día en que se estrenó el himno”—, según consta en acta de la sesión subsiguiente al acto en referencia, “el Director de la Academia hizo el elogio merecido del autor i su obra.”

MARIA NICOLASA BILLINI.— Nació el 5 de diciembre de 1835. Ese día recuerda el aniversario del descubrimiento de la Isla denominada por Colón la Española. Su padre procedía de la Liguria; era italiano. Su madre, nacida en Baní, era de origen hispano. Desde muy joven manifestó su amor al estudio i su vocación para el ejercicio del magisterio. Fué autodidacta. El lenguaje fué la disciplina preferida por ella en sus estudios. La lectura a diario i en varias horas del día forma-

ron, en tres a cuatro lustros, el caudal de su cultura.

Dos planteles iniciaron sus faenas, simultáneamente, a principios de 1867: El Colegio de San Luis Gonzaga, que tuvo por director al Presbítero Francisco X. Billini; i el Colegio El Dominicano, que tuvo por directora i maestra a María Nicolasa Billini. Ella tenía entonces 31 años de edad i su ardua i perseverante labor, en las aulas de su escuela de niñas i señoritas, le dió en breve al colegio el crédito i la simpatía de que gozó hasta sus postrimerías.

Hai dos fechas que ofrecen una rara coincidencia en relación con la vida i con la obra de la distinguida dominicana: nació el año treinticinco i su faena magistral duró treinticinco años; abrió su colegio el año sesentisiete i rindió a la muerte el tributo de su vida cuando tenía sesentisiete años.

Su escuela i su enseñanza pueden ser estimadas como intermediarias entre los planteles en que la memoria señoreaba las aulas i aquellos que habian de sustituirlos bajo el plan educativo de la enseñanza normal iniciada en 1880.

Demoró su adhesión al plan de la enseñanza normalista, aunque dos de sus mejores amigos —Juan Tomás Mejía, entonces Secretario de Justicia e Instrucción Pública, i el autor de estas líneas, entonces Inspector Normalista i Miembro de la Junta Directiva de Estudios i Profesor en la Escuela Preparatoria i en el Instituto de Señoritas— la invitaban de continuo a introducir el nuevo sistema en su colegio. Pero, en la última década de su magisterio, actuaron en El Dominicano, como profesores, tres maestros graduados en la Escuela Normal i una maestra del primer grupo de alumnas del citado Instituto de Señoritas: Catalina F. Pou i Arvelo.

El Consejo Nacional de Educación, presidido por el Secretario de Educación i Bellas Artes, con vista del centenario de su natalicio, acordó la celebración de tal día en honra suya en las escuelas públicas, graduadas i normales, i especialmente en la que lleva el nombre de la ilustre educacionista. En todas las aulas escolares se le rindió homenaje con breves discursos o con páginas leídas en su honor, ya por el maestro o la maestra, ya por las alumnas o los alumnos, i con ofrendas de flores sobre su tumba. La Escuela María Nicolasa Billini amplió el programa de su homenaje con una acción conjunta de sus aulas como resumen, o síntesis, del acto celebrado en su espacioso local de la villa de San Carlos.

Varios periódicos de diversa índole hicieron mención honorífica del homenaje rendídole a la maestra esclarecida. En seguida se transcriben las líneas con que ésta revista bimestre, en su



edición de Noviembre i Diciembre, puso en alto relieve los actos festivos realizados por las escuelas públicas i particulares en el día del centenario:

—“El 5 de diciembre, día del descubrimiento de la isla quisqueyana por Colón en 1492, cumplióse el centesimo aniversario del natalicio de la ilustrada educacionista cuyo es el nombre que luce encima de estas líneas. Ella fué maestra distinguida i culta i dirigió con éxito, durante más de seis lustros, el primer colegio de niñas que fué **El Dominicano**. I la escuela graduada de niñas, que tiene su claro nombre —ubicada en la villa de San Carlos, en la Ciudad de Santo Domingo— le rindió en tal día, en acto escolar lucido i fervoroso, un homenaje digno de sus aulas i de la maestra que fué María Nicolasa Billini”.

—“La Academia de la Historia tampoco la olvida. Clio reinserta hoy, en sitio de honor merecido, la página de recuerdos i añoranzas, **Dulces Memorias**, evocadora de la maestra i sus discípulas, escrita por el Maestro a raíz del fenecimiento de la ilustre dama i educadora. Esa página —la cual figura en el libro **Etica i Estética**— ha sido leída ahora, como otras veces, en las aulas del cuarto grado en algunas escuelas lo mismo que en la distinguida con su claro nombre.”

—“Loado sea el cívico esfuerzo i glorificada sea la amable memoria de la maestra esclarecida!”

Año 1936

MAXIMO GOMEZ - SU MONUMENTO I SU CENTENARIO.

Como proemio histórico i elocuente se erigió i fué inaugurado el 18 de noviembre de 1935 —un año antes del día centenario de su natalicio— el magnífico monumento con que Cuba exaltó la gloria del Generalísimo del Ejército Libertador de la grande Antilla. Con ese acto preliminar se inició la apoteosis que se le hizo a Máximo Gómez —el 18 de noviembre de 1936— con motivo del primer centenario de su natalicio.

La revista CLIO, como heraldo de la inauguración del monumento i de la celebración del centenario del héroe, publicó en su última edición del año 1935, con tan fausto acontecimiento, los párrafos de honor que en seguida se copian.

—“HEROE MAXIMO.— En la Villa del Valle de Baní —oasis entre un oasis— donde sus genitores tuvieron su solar hogareño, nido de sus amores, bajo la égida de la lei civil i de la doctrina cristiana, nació Máximo Gómez el 18 de noviembre de 1836; i en la Habana, la ciudad alegre i confiada, en el alba de la nación consti-

tuida, que fué la meta de sus campañas en ambas invasiones, donde obtuvo el lauro de la victoria definitiva, rindióle a la muerte el tributo de su noble vida el 17 de junio de 1905.”

“Cumpliéronse ahora cien años menos uno de su natalicio; i para conmemorarlo —tal como si fuese en las vísperas de su próximo centenario— el Gobierno y la Junta Directora dispusieron que, en ese fausto día, fuera inaugurado el monumento escultórico, obra artística i simbólica concebida i plasmada por Aldo Gamba, escultor italiano, i parece haber resurgido de las sombras del olvido o de la última página de un drama de amor i delirio, donde yacía como un cuerpo sin alma, a guisa de un epílogo de gloria.”

“El lunes, 18 de noviembre, día laborable convertido en festivo, en acto festival solemne, ante una exorbitante concurrencia que se dijera innumera, se realizó la inauguración del magnífico monumento. Caídos los velos que lo ocultaban mientras las bandas ejecutaban el Himno de Bayamo, apareció en la cima de la historiada pirámide de marmol el grupo épico vaciado en bronce: el Generalísimo, ginete en su brioso i erguido corcel de guerra. Es él! oijo en algunos el monólogo interno. —“El chino viejo”— exclamó, con tremula voz un veterano.... i una ovación clamorosa llenó el ambiente i se apagó en alas del viento i sobre las olas de la bahía.... Esa ovación fué el discurso inaugural. Pero el programa ofrecía cuatro oraciones laicas. El coronel Perez Alba, en nombre de la Junta Eretora, hizo la entrega del monumento; el Coronel Cosme de la Torriente, que preside el Centro de Veteranos, fué órgano elocuente de los legionarios vivos de la gesta libertadora; Miguel Angel Carbonell, en representación del Gobierno, pidiole su trompa de cristal a José Martí para cantar la vida épica del héroe máximo i la vida cívica del óptimo ciudadano; Roberto Despradel, nuestro Ministro Plenipotenciario, saludó como una síntesis de solidaridad dominicocubana el soberbio monumento erigido a la gloria del banilejo invicto.”

“Baní no estuvo ausente. Como ofrenda suya hubo un valioso donativo: un escudo dominicano i un clavo de oro. Clavo i escudo lucen ya en la cripta, santuario del monumento, en donde los restos del Generalísimo, sin duda, serán trasladados al cumplirse su centenario. Otro homenaje quisqueyano —acaso el más acepto al espíritu inmortal del héroe— se lo rindió una legión escolar de cinco mil niños cuando, con el alma cubana en cada nota, cantó el Himno Nacional Dominicano mientras desfilaba frente a la estatua del héroe.”

“En la gran Avenida de las Misiones, amplio escenario que ladea la bahía, ha sido emplazado el histórico monumento. El estratega insigne, erguido en su caballo favorito, se alza i domina el espacio a los cuatro vientos, frente al mar, como si hendiese con el gesto i la mirada los horri-

zontes del futuro, i de cerca o de lejos se le ve i se le admira como una obra de alta escultura épica i como un símbolo aún más alto del heroísmo de Cuba.”

El centenario de Máximo Gómez se celebró en Cuba i en Santo Domingo, oficial i civicamente, en los mismos días i con igual fervor i entusiasmo. El homenaje rendídole en Cuba se efectuó con una serie de actos, civiles i militares, no menos elocuentes que dignos del héroe dominicocubano; i como demostración amistosa de la fraternidad existente entre los dos países antillanos, en ocasión tan propicia para ello. Cuba fué representada por una delegación de las diversas instituciones gubernativas, en los actos festivos de Santo Domingo, e hizole a la patria nativa de su libertador el obsequio de un pequeño monumento con el busto del banilejo perillustre.

Otra serie de actos, oficiales i sociales, hubo en la Capital de la República i algunos, mui expresivos, se realizaron en la Villa del Peravia. Tales fueron: la recepción de todo un pueblo en los muelles de la ría del Ozama y la recepción en el Palacio de Gobierno en el acto de presentación de credenciales. Dos banquetes, en honor de los delegados civiles i militares, ofrecido el uno por el Concejo Edilicio i el otro por las Cámaras Colegadoras. Un baile oficial en la Secretaría de E. de Interior i Policía. Un agape ofrecídoles por el Presidente de la República i su distinguida esposa en la Mansión del Ejecutivo. La parada militar en el Campo de Miraflores. Un almuerzo campestre ofrecido en su hacienda Fundación por el Presidente de la República. El acto de inauguración del busto del héroe, en el cruce de la avenida MAXIMO GOMEZ i la avenida INDEPENDENCIA, con asistencia de los altos funcionarios de la nación, los diversos cuerpos del Ejército, la policía i los bomberos, dos compañías de Infantería de Marina de la Armada cubana i las Bandas de música respectivas. Las escuelas oficiales i privadas con más de cinco mil escolares i con mas de doscientos directores i directoras, profesores i profesoras, los cuales desfilaron ante el Monumento dejando cumplida la ofrenda floral. Mas de cuarenta mil personas colmaron las avenidas Independencia, Wáshington i Máxi-

mo Gómez i las quintas aledañas, apesar de la lluvia repentina que no logró aguar la fiesta del festival conmemorativo. Los discursos pronunciados en los diversos actos fueron los que en seguida se citan: En la presentación de Credenciales: el del Senador Enrique Recio i el del Presidente de la República, Rafael Leonidas Trujillo; en el banquete de la Casa Consistorial: el del Presidente del Concejo, Virgilio Alvarez Pina i el del Representante a la Cámara cubana, Dr. Francisco López; en el banquete del Congreso: el del Presidente de la Cámara de Diputados, Sr. Daniel Henriquez Velasquez i el del Senador Dr. Ernesto Rosell Leyte-Vidal; en la inauguración del Monumento al héroe dominicocubano: el del Comandante Enrique Recio, Presidente de la Delegación cubana, i el del Lic. Víctor Garrido, Secretario de Educación i Bellas Artes, en nombre del Gobierno Dominicano.

En Baní hubo concierto, agape i baile; i se hizo la erección de la tarja conmemorativa en el solar hogareño donde se meció la cuna del héroe. La tarja luce esta leyenda: “Aquí nació Máximo Gómez i Báez, General en Jefe del Ejército Libertador de Cuba, el 18 de noviembre de 1836. El pueblo y el Gobierno de Cuba, para perpétua memoria, rinden este homenaje a quien fué su ilustre Libertador.

Todo Baní acudió a la cita en honra i homenaje del preclaro banilejo.

En ese su solar nativo, consagrado como un monumento histórico, debería ser reconstruido el hogar deshecho para destinarlo al Museo o Escuela MAXIMO GOMEZ.

El Gobierno de Cuba destinó otra tarja, que fué luego colocada en Montecristi, conmemorativa de la salida de Máximo Gómez i José Martí, “al amparo de Santo Domingo, para la guerra de libertad de Cuba”.

La Academia Dominicana de la Historia sugirió, atentamente, al Gobierno de la República, la erección de una modesta columna en el puerto de Montecristi en recuerdo i en honor de la salida de Martí i la “mano de valientes” a la cual se alude en las líneas anteriores.

